


FORTALEZA DE CAMPOY: UN CASO DE ESTUDIO SOBRE ÁREAS DE ACTIVIDAD DOMÉSTICA EN EL VALLE BAJO DEL RÍMAC

Diego Alonso Carrasco Luza [1]

 <https://orcid.org/0000-0003-0597-5125>

1. Introducción

Las áreas de actividad doméstica presentan una dificultad para su estudio en una ciudad como Lima, esto debido al avance desordenado de la urbe que ha afectado estos espacios que suelen ubicarse al lado de los montículos arqueológicos. Su estudio implica un conocimiento complementario de las sociedades prehispánicas, las cuales han sido mayoritariamente entendidas a partir del estudio de los grandes edificios con arquitectura monumental y las élites gobernantes o por lo menos este es el caso de los periodos tardíos en la costa central.

El presente texto muestra las evidencias halladas en el denominado sector no monumental (llamado así debido a la ausencia de arquitectura de grandes dimensiones) del sitio arqueológico de Fortaleza de Campoy (900-1532 d.C.), el cual se ubica adyacente al lado este del edificio principal, en la margen derecha del valle bajo del Rímac. Los resultados provienen del proyecto de investigación arqueológica "Huaca Fortaleza de Campoy" ejecutado en el año 2017 con la colaboración del Instituto de Historia, Cultura y Medio Ambiente - "ICHMA".

2. Ubicación y aspectos geográficos

El sitio arqueológico Fortaleza de Campoy (F. Campoy de aquí en adelante) se ubica en el distrito limeño de San Juan de Lurigancho, en la urbanización Campoy (Figura 1 y 2). En términos geográficos, se asienta en la margen derecha del valle bajo del Rímac, a 246 m.s.n.m., en la denominada región Chala, caracterizada por tener un clima templado y húmedo, apariencia desértica, relieve llano y con estribaciones andinas hacia el este (Pulgar, 1946).

F. Campoy se emplaza sobre una quebrada formada por dos espolones del cerro "El Chivo". El Rímac se ubica a 1 km del lugar, siendo uno de los pocos ríos de la costa que está cargado de agua todo el año, variando su caudal entre las temporadas de invierno y verano limeño (diciembre a marzo), en los cuales se producen fuertes lluvias en las zonas alto andinas que cargan el río (ANA, 2010: 76-82). Por otra parte, es conocida la fuente rica de limo que posee el Rímac y que cuando se desborda nutre la tierra y favorece el sembrío de productos agrícolas (Villacorta, 2004: 541).

Hacia el norte, por la cima de cerro El Chivo se llega al ecosistema de lomas de Mangamarca. Como es conocido, las lomas son ecosistemas frágiles y de carácter estacional durante los meses de invierno y el cual consiste en poblar de vegetación los cerros de la parte baja del valle.

Finalmente, pero, algo distante, se halla el ecosistema marino a 20 km de distancia aproximadamente. En la literatura arqueológica es común el hallazgo de especies de bivalvos y gasterópodos; siendo los distintos tipos de choros los más comunes (*Choromytilus chorus*, *Perumytilus purpuratus*, *Aulacomya atra*).

3. Objetivos y metodología de trabajo

Cómo principales objetivos se propusieron definir si el sector no monumental de F. Campoy tuvo un carácter doméstico, dedicado al consumo y procesamiento de alimentos durante los periodos tardíos (900-1532 d.C.). Asimismo, definir de qué ecosistemas provienen los recursos utilizados y cómo estuvo organizado este espacio.

[1] Licenciado en Arqueología por la UNMSM. Correo: diegoalonsocarrascaluza@gmail.com

Se realizaron excavaciones en el lado este del sector con arquitectura monumental debido a que se observó en superficie una serie de alineamientos de rocas, pequeños montículos y restos de herramientas líticas en superficie, los cuales nos daban pistas sobre el uso probable del área. En los análisis de gabinete se puso especial énfasis en la identificación de huellas de uso, como desgaste en los materiales líticos, hollín o sales en las vasijas. Así mismo, se identificaron las especies de flora y fauna obtenidas en el sitio y de qué ecosistema provenían. Adicionalmente, se realizó la extracción de micro restos vegetales con Bromuro de Zinc proveniente de vasijas con rastros de hollín y sales que contribuyan a reforzar la idea de un área de producción de alimentos (Babot, 2003; Ugente y Ochoa, 2006; Fernández y Rodríguez, 2007; Arriaza y otros, 2015; Colobig y Ottalagano, 2016).

Finalmente, la contextualización de todas estas evidencias bajo el principio de asociación simple, nos permite identificar las tareas y actividades de preparación de alimentos en áreas domésticas.

4. Antecedentes

Una de las primeras referencias sobre F. Campoy fue hecha por Stumer (2007 [1964]), quien realizó una breve descripción de los asentamientos del valle bajo del Rímac. A pesar de ello, el primer registro fue hecho por Milla Villena (1974: 311-312) quien dividió F. Campoy en dos sectores, A y B.

En el caso del sector A, lo describió como un sitio con una configuración similar al denominado palacio de Puruchuco; mientras que el sector B se halló bastante deteriorado.

Miguel Cornejo (1999), al igual que Milla, dividió el sitio en los sectores "Fortaleza de Campoy" y "Campoy". Ambos sectores poseen características muy similares, sin embargo, en el caso del sector denominado "Fortaleza de Campoy" observó una similitud arquitectónica con Puruchuco. Para Cornejo, este sitio habría sido sujeto a modificaciones durante el Horizonte Tardío.

Villacorta (2001) también menciona a F. Campoy. El investigador lo cataloga como un conjunto arquitectónico del tipo "4", caracterizado por ser un sitio de aspecto monumental y complejo por dentro; por lo que se le denominó como una residencia de élite, la cual cumple funciones políticas y administrativas durante los periodos tardíos.

Otro de los autores que analiza F. Campoy (Chamorro, 2003) también divide el sitio en 2 sectores. En el primero de ellos señala la presencia de un friso[1]; mientras que en la denominada "Fortaleza" la compara con la configuración de Puruchuco, al igual que los autores anteriores. Es señalada con una ocupación durante el Periodo Horizonte Tardío, pero, con su construcción inicial durante el Periodo Intermedio Tardío.

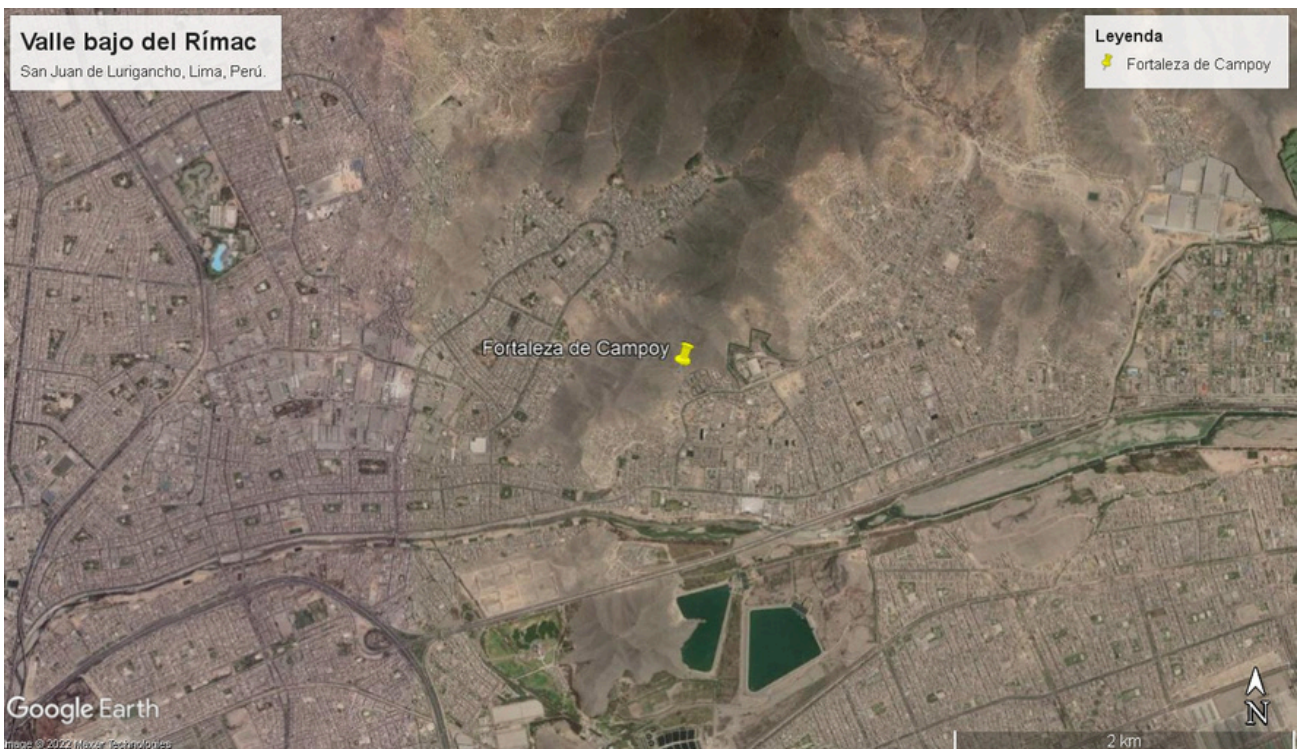


Fig. 1. Fortaleza de Campoy en el valle bajo del Rímac.

[2] Durante los trabajos de investigación y constantes visitas a la zona, no se ha podido observar este friso, posiblemente, haya desaparecido a causa de diferentes agentes de deterioro.

Fernández (2007) destacó sus grandes muros, atribuyéndole una función defensiva, así como otras funciones de corte administrativo, siendo también la residencia del curaca local y de su élite. El autor menciona que la parte baja del sitio estuvo ocupada por los campos de cultivo, los cuales fueron trabajados por los campesinos sometidos al curaca. Abanto (2008) es otro de los autores que compara la configuración arquitectónica de F. Campoy con Puruchuco, señalando su similitud. Así mismo, cataloga a este asentamiento como un sitio administrativo de carácter secundario (en relación a Mangamarca como el principal) durante el Intermedio Tardío, formando parte del curacazgo de Lurigancho de la cultura Ychsma.

Las excavaciones de Bazán (2019) identificaron una secuencia arquitectónica de 3 fases durante los periodos tardíos; siendo la última de ellas una remodelación relacionada con la llegada del Tahuantinsuyo a la costa central. Para el mencionado autor, F. Campoy habría sido una residencia de élite durante el Intermedio Tardío, posteriormente durante el Horizonte Tardío, el sitio sufrió una última remodelación, la cual se ajustó a las nuevas necesidades de la política imperial Inca.

5. Áreas de actividad doméstica

Las áreas de actividad se definen como aquella unidad espacial mínima en la que el registro da cuenta de un conjunto de actividades (Manzanilla, 1986: 11). Al mismo tiempo, una actividad se compone de un conjunto de tareas con una secuencia temporal e ininterrumpida, a su vez que las tareas necesita de un equipo de herramientas para su ejecución (Binford, 1991: 58).

Las áreas domésticas forman parte de la diversidad de las áreas de actividad, estas se caracterizan por ser aquel espacio en el que los individuos realizan un conjunto de actividades consideradas tradicionalmente domésticas. Estas actividades son consumir y preparar alimentos, criar animales, trabajar, almacenar, descansar y procrear (Manzanilla, 1990; Binford, 1991; Taboada & Angiorama, 2003; Nash, 2009) y son realizadas dentro de la unidad doméstica e implican la satisfacción de una o más necesidades básicas para la subsistencia de un determinado individuo o grupo social (Noel, 2016: 44).

Ahora que tenemos una idea sobre lo que es el espacio doméstico, debemos ocuparnos en cómo se organiza.



Fig. 2. Vista de Fortaleza de Campoy desde Cerro "El Chivo". Nótese a la izquierda de la imagen el espacio llano donde se emplaza el sector no monumental.

Adánez (1998: 203) propone en primer lugar que los atributos morfológicos del espacio doméstico se definen a partir de la diferenciación de sus ámbitos y sus actividades: cocinar, áreas para descansar, recibir visitas, etc. Otro criterio propuesto se basa en tres facetas: Las asignaciones (uso del espacio para una actividad determinada), los delimitadores (marcadores físicos y temporales del espacio) y los regímenes de exclusividad (acceso a determinados sujetos) (Adánez, 2003: 40).

El estudio del espacio doméstico implica entender el marco social y cultural en el que los individuos se hallan inmersos; ya que es en él donde se adoptan preferencias estilísticas en distintos tipos de soporte, patrones arquitectónicos, actividades rituales, etc; provenientes de la interacción de órganos políticos superiores (Kent, 1990: 128; Berman, 1997: 95).

6. Algunos aspectos sobre la producción y consumo de alimentos

Entendemos la producción como el conjunto de operaciones necesarias para transformar un bien en otro diferente al primero (Mannoni & Giannichedda, 2004: 19). Las operaciones, actividades y tareas que forman parte de los procesos productivos se ejecutan en diversos marcos espacio-temporales, con la posible participación de diversos especialistas (ibid., 2004: 77). En ese sentido La producción de alimentos abarca todos los procesos de trabajo (desde la producción de materia prima hasta el cocinado) cuyo fin es la disponibilidad de los alimentos para ser consumidos (Castro et al., 1996: 38).

Entre las actividades más recurrentes se destacan el destazamiento de la carne, el secado o deshidratación de los insumos, la molienda y el almacenamiento (Bonomo et al., 2019: 73). Acto seguido se produce la cocción, como momento central de este proceso (León, 2013: 45). También se contempla la figura del hervido lo que implica colocar agua en un recipiente al momento de someter los insumos al fuego (Hastorf, 2017: 120). Como momento final, se produce la acción del servido y el consumo de los alimentos (Alva, 2014: 186).

El consumo de los alimentos está condicionado por diversos factores como status, género, religión o ideología. La preparación de alimentos implica una concepción de como los individuos ven el mundo, enmarcado en un contexto socio-cultural; en el que se aceptan sabores, olores, e incluso pautas de consumo.

De esta manera, cocinar y comer también pueden reforzar múltiples identidades ya que son parte de un largo proceso en donde también se transmiten conocimientos (Cutright, 2021; Bonomo et al.; 2019).

7. Algunas evidencias en la costa central sobre áreas de actividad doméstica

Como se ha mencionado líneas arriba, las evidencias sobre espacios domésticos, producción y consumo de alimentos son escasas y en muchas ocasiones se restringen a menciones. En Mangamarca (900-1532 d.C.) Tello (1999) realizó una descripción de lo que consideró como sector "K", el cual fue considerado como todos aquellos espacios al lado de los montículos arquitectónicos. Como dato adicional, las excavaciones entre los sectores "D" y "E" realizadas por Caycho (2015: 159) son descritas como espacios con bastante material orgánico y "doméstico".

En el sitio arqueológico de Canto Chico (1470-1532 d.C.), ubicado en la quebrada Canto Grande, se hallaron un conjunto de tumbas correspondientes al Horizonte Tardío. Los trabajos de Ravines (2000) han dado cuenta de herramientas como palos cavadores y rombos de madera, los cuales habrían servido como tapón para algunos recipientes.

En el caso del sitio arqueológico de Monterrey, se realizaron excavaciones puntuales en el marco de obras civiles en la zona periférica al conjunto arquitectónico. Los hallazgos se caracterizaron por la presencia de muros de roca unidos con argamasa de barro (Tosso, 1997).

En Cajamarquilla se han descrito un conjunto de depósitos o almacenes enterrados al lado de los grandes edificios del complejo. En algunas de ellas se han hallado vasijas de grandes proporciones que pudieron servir para el almacenaje. Adicionalmente, la evidencia de restos botánicos, malacológicos y de fauna; sugieren un consumo local (Narváez, 2004).

En Mateo Salado se analizaron materiales provenientes de una posible cocina y un corredor. Las evidencias de producción y consumo de alimentos fueron halladas en acumulaciones de basura consideradas como ofrendas. En el recinto 7 de la pirámide A se hallaron 3 fogones, asociados con un apisonado con restos de material orgánico (Bastante, 2009).

8. Resultados y discusiones

El primer punto a dilucidar tiene relación con el aspecto cronológico. En el caso de F. Campoy, las investigaciones de Bazán (2019) han determinado que en el sector monumental hubo ocupación durante el Horizonte Tardío.

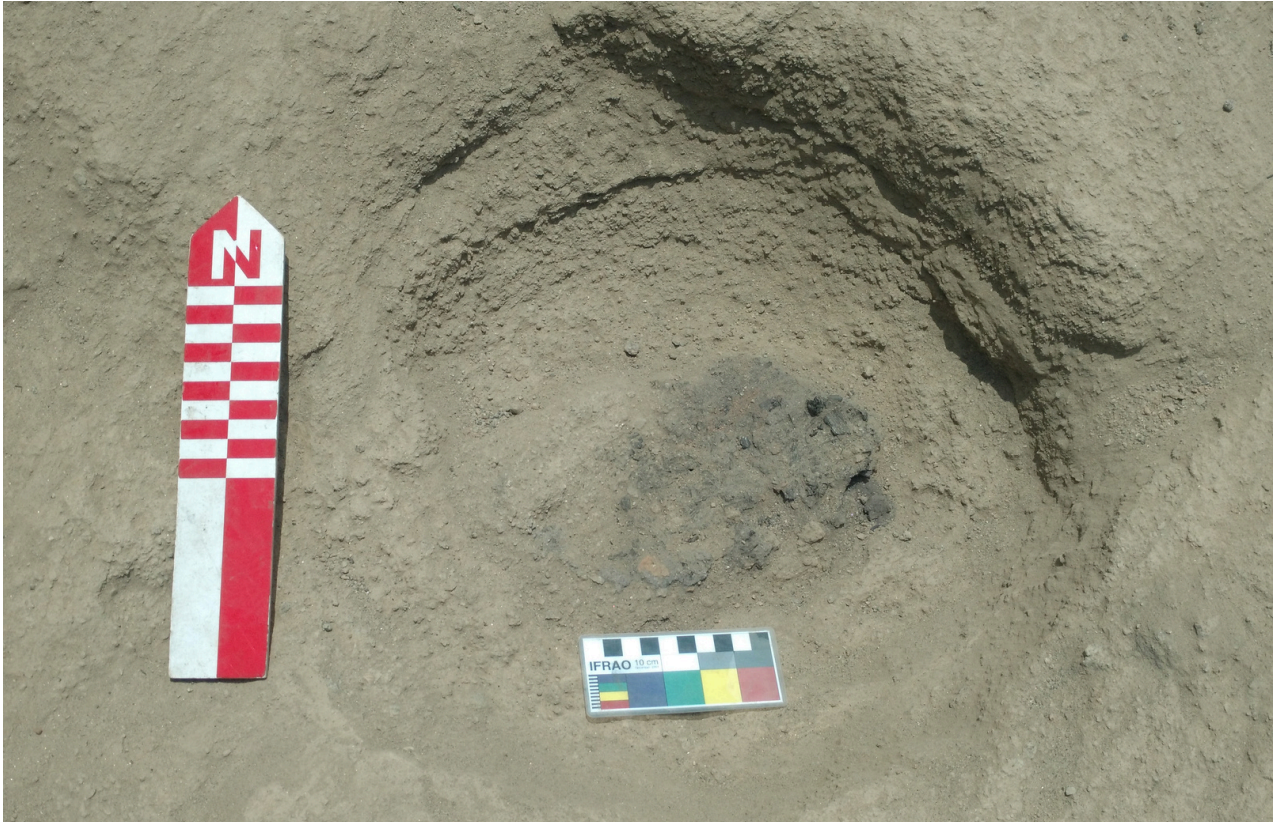


Fig. 3. Uno de los fogones hallados en Fortaleza de Campoy.

En el caso del sector no monumental no se halló evidencia contundente de ocupación del Horizonte Tardío; la ausencia de cerámica del estilo Ychsma Tardío (Vallejo, 2004) sugiere que este espacio fue ocupado solo durante el Intermedio Tardío. Sin embargo, como es sabido, el estilo Ychsma sigue siendo usado con la llegada del Tahuantinsuyo (Vallejo, 2009).

Las evidencias en F. Campoy, sugieren que el sector no monumental habría sido abandonado de manera planificada ante la llegada del Tahuantinsuyo. Muchos de los restos diagnósticos de cerámica corresponden a cántaros y tinajas; en cuanto a los artefactos líticos, resalta la presencia de batanes y manos de moler. Debido a sus dimensiones, estos elementos resultan difícil de trasladar ante un abandono del lugar.

Por otra parte, un conjunto de tapias caídas al este del sector no monumental se ubica muy cerca del antiguo canal de regadío en la zona. El abandono de este espacio para dar paso a un canal que aumentó el área irrigable formaría parte de una estrategia por parte del nuevo orden político en el valle. Ello va de la mano con la pérdida de prestigio de F. Campoy (Bazán, 2019) y Mangamarca (Caycho, 2015), además de una visible ocupación durante el Horizonte Tardío en la quebrada Canto Grande (Vargas, Carrasco & Bazán, 2022). Por lo tanto, no se descarta la ocupación del sector no monumental durante época Inca (Carrasco, 2021).

El segundo punto a tratar, tiene que ver con las evidencias halladas en F. Campoy que indican actividades relacionadas con la preparación de alimentos. Como se mencionó, destacan la cerámica con características “utilitarias” (cántaros, ollas y tinajas), las cuales calzan con la descripción típica que se atribuye a la cerámica doméstica, caracterizada por su acabado tosco, escasa o nula decoración y las huellas de sales u hollín (Díaz y Vallejo, 2002; Narváez, 2004; Habetler, 2007; Álvarez-Calderón, 2008; Hernández, 2008 y Caycho, 2015).

Uno de los contextos se destacó por la presencia de tres fogones (Figura 3). Se halló además fragmentos de cerámica con huellas de quema en sus paredes. Debido a lo sugerente del contexto, se realizaron análisis de micro restos a un grupo de estas vasijas, encontrándose restos de maíz (*Zea mays*), pallar (*Phaseolus sp.*) y calabaza (*Cucurbita sp.*). Otros elementos mencionados previamente son la presencia de batanes, manos de moles, cantos trabajados y lascas con huellas de uso.

En cuanto a los recursos aprovechados, observamos que el 100% de los mismos son locales, muchos de ellos cultivables. Así mismo, debido a la cercanía al ecosistema de lomas, se destacó la presencia del caracol típico del lugar (*Scutalus sp.*).

En cuanto a los recursos provenientes del mar, se hallaron restos de especies típicas de la costa como choro zapato (*Choromytilus chorus*), choro actual (*Aulacomya atra*), chorito (*Perumytilus purpuratus*), macha (*Mesodesma donacium*) y pique (*Crepidatella dilatata*). Nos llama la atención la ausencia de peces, los cuales son reportados de manera muy escasa en los asentamientos del área de estudio. La falta de productos cuya proveniencia sea lejana nos habla de una economía de autoabastecimiento de la costa central (Díaz, 2008: 294). A similares conclusiones han llegado Caycho (2015: 170) y Narváez (2004: 294) en Mangamarca y Cajamarquilla respectivamente.

Ante la ausencia de arquitectura formal, la idea del sector no monumental como un espacio abierto dedicado a la preparación de alimentos toma sentido en cuanto revisamos algunas de las evidencias y propuestas vistas. De acuerdo con Villacorta (2004: 564), por ejemplo, las áreas domésticas suelen hallarse adyacente a los montículos pre hispánicos. Esto se logra observar en sitios como Huaycán de Pariachi, Monterrey, Mangamarca e incluso Cajamarquilla.

La ausencia de delimitadores de ámbitos en espacios domésticos en la F. Campoy no solo puede deberse a un aspecto metodológico, si no a que particularmente en ese sector del valle bajo pueda existir la posibilidad que la organización del espacio doméstico presente una variación y esta se realice en espacios comunales. Esta heterogeneidad en la costa central durante los periodos tardíos resulta particular al hablar sobre los Ychsma. Esto abre la posibilidad que alguna etnia o curacazgo de la margen derecha pueda organizar su espacio doméstico de esta forma, de carácter extensivo (Binford, 1991) donde las evidencias se encuentren dispersas por toda el área.

9. Conclusiones

Visto los datos, además de ser discutidos en el apartado anterior, podemos decir lo siguiente:

- En cuanto a la cronología, el sector no monumental de F. Campoy fue ocupado durante el Intermedio Tardío, pero con una probable ocupación durante el Horizonte Tardío, teniendo en cuenta que, en el sector con arquitectura, se observan evidencias de esta ocupación.
- En cuanto a su funcionalidad, evidencias como cerámica del tipo doméstico, herramientas líticas, fogones, además de los análisis de micro restos; sugieren que este sector tuvo como una de sus funciones la preparación de alimentos.
- De acuerdo con los restos botánicos, malacológicos y de fauna; los recursos utilizados en el sector no monumental de F. Campoy fueron locales, propios de la costa central, provenientes del valle, el mar y las lomas.
- En cuanto a la organización del espacio, esta habría sido segregada y adyacente al núcleo monumental del sitio. Sin embargo, no se descarta otras formas de ocupación del espacio.

Referencias Bibliográficas

Abanto, J. (2008). Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen derecha del valle bajo del Rímac. *Arqueología y Sociedad* N° 19, 159-178.

Adánez, J. (1998). *Una aproximación antropológica a la interpretación del espacio doméstico*. Madrid: Tesis doctoral.

Adánez, J. (2003). Una conceptualización de la organización espacial doméstica: morfología y dinámica. *Revista Española de Antropología Americana*, 35-53.

Alva, J. (2014). La producción de alimentos en el sitio de Tambo de Mora, valle bajo de Chíncha. *Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología*. UNMSM N°8, 167-194.

Álvarez-Calderón, R. (2008). *El uso de espacios comunitarios en un asentamiento del Horizonte Tardío: El caso de Huaycán de Cieneguilla en el valle de Lurín*. Lima: PUCP.

ANA. (2010). Evaluación de recursos hídricos en la cuenca del río Rímac (Volúmen 1). Lima.

Arriaza, B., Ogalde, J. P., Chacama, J., Standen, V., Huamán, L., & Villanueva, F. (2015). Estudio de Almidones en Querros de madera del norte de Chile relacionados con el consumo de chicha durante el Horizonte Inca. *Estudios Atacameños*, 69-84.

- Babot, P. (2003). Starch grain damage as an indicator of food processing. En D. Hart, & L. Wallis, *Phytolith and starch research in the Australian-Pacific-Asian region: The state of the art* (págs. 69-81). Canberra: Pandanus Books.
- Bastante, C. (2009). *Funciones y características del complejo monumental Mateo Salado-Pirámide A, valle del Rímac (periodos tardíos)*. Lima: PUCP.
- Bazán, J. (2019). *Caracterización y funcionalidad del edificio monumental de la Huaca Fortaleza de Campoy en la margen derecha del valle bajo del Rímac durante los periodos tardíos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bermann, M. (1997). Domestic life and vertical integration in the Tiwanaku heartland. *Latin American Antiquity* Vol 8 N°2, 93-112.
- Binford, L. (1991). *En busca del pasado*. Barcelona: Critica.
- Bonomo, M., Skarbun, F., & Bastourre, L. (2019). *Subsistencia y alimentación en Arqueología. Una aproximación a las sociedades indígenas de América precolombina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Carrasco, D. (2021). *Áreas productivas y de consumo de alimentos en el sector no monumental de Fortaleza de Campoy durante los periodos tardíos (900-1532 d.C.)*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castro, P., Chapman, R., Pili, S., Lull, V., Micó, R., Ruete, C., Sanahuja, E. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra* 6 (II), 35-48.
- Caycho, P. (2015). *Ocupaciones tardías en Mangamarca y Mateo Salado, valle del Rímac: Un estudio comparativo*. Lima: UNMSM.
- Chamorro, A. (2003). Introducción al estudio arqueológico de San Juan de Lurigancho. *UNAY RUNA* N°6, 19-29.
- Colobig, M. d., & Ottalagano, F. (2016). Estudio arqueobotánico de los residuos orgánicos adheridos en alfarerías prehispánicas de la cuenca del Paraná medio. *Arqueología* N°22 (1), 193-210.
- Cornejo, M. (1999). *An archaeological analysis of an Inca province: Pachacamac and the Ichma nation of the central coast of Perú*. Sydney: The Australian National University.
- Cutright, R. (2021). *The story of food in the human past. How what we ate made us who we are*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Díaz, L. (2008). Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad* N°19, 115-128.
- Díaz, L., & Vallejo, F. (2002). Identificación de contextos Ichma en Armatambo. *Arqueología y Sociedad* N° 14, 47-75.
- Fernández, A., & Rodríguez, E. (2007). *Etnobotánica del Perú pre-hispánico*. Trujillo: Herbarium Truxillense.
- Fernández, J. (2007). *Ruricancho: Orígenes prehispánicos de San Juan de Lurigancho*. Lima: Editorial del Congreso de la República.
- Habetler, L. (2007). *Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una residencia de élite en el sitio Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín*. Lima: PUCP.
- Hastorf, C. (2017). *The social archaeology of food. Thinking about eating from prehistory to the present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández, C. (2008). *Infraestructura y poder: Aspectos funcionales y áreas de actividad dentro de un complejo palaciego del Horizonte Tardío, Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín*. Lima: PUCP.
- Kent, S. (1990). A cross-cultural study of segmentation, architecture, and the use of space. En S. Kent, *Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study* (págs. 127-152). Cambridge: Cambridge University.
- León, E. (2013). *14,000 años de alimentación en el Perú*. Lima: USMP.
- Mannoni, T., & Giannichedda, E. (2004). *Arqueología de la producción*. Barcelona: Ariel Prehistoria.

- Manzanilla, L. (1986). Introducción. En L. Manzanilla, *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (págs. 9-22). Mexico DF: Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM.
- Manzanilla, L. (1990). Niveles de análisis en el estudio de unidades domésticas. *Revista Española de Antropología Americana* N°20, 9-18.
- Milla, C. (1974). *Inventario y catastro arqueológico de los valles del Rímac y Santa Eulalia*. Lima.
- Narváez, J. (2004). *Investigaciones arqueológicas en Cajamarquilla. Excavaciones en el sector XI del conjunto Tello y la importancia de la ocupación Ichma en Cajamarquilla*. Lima: UNMSM.
- Nash, D. (2009). Household archaeology in the Andes. *Journal of Archaeological Research* 17(3), 205-261.
- Noel, A. (2016). Las áreas de actividad en la unidad residencial prehispánica: Propuesta de conceptualización para su clasificación, más allá de lo "doméstico". *Arqueología y Sociedad* N° 31, 43-63.
- Pulgar, J. (1946). *Las ocho regiones geográficas del Perú*. Lima: Bruño.
- Ravines, R. (2000). Canto Chico; asentamiento prehispánico del valle del Rímac. *Boletín de Lima*. VOL XXII N°119-122, 93-290.
- Stumer, L. (2007). Antiguos centros poblados del valle del Rímac. En J. Fernández, *Los Ruricancho: Orígenes prehispánicos de San Juan de Lurigancho* (págs. 93-111). Lima: Editorial del Congreso de la República.
- Taboada, C., & Angiorama, C. (2003). Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 393-407.
- Tello, J. (1999). *Arqueología del valle N°1*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tosso, W. (1997). *Proyecto de evaluación arqueológica Monterrey*.
- Ugente, D., & Ochoa, C. La etnobotánica del Perú. 2006. Lima: CONYCET.
- Vallejo, F. (2004). El stilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica. En P. Eeckhout, *Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos*, N°33 (3) (págs. 595-642). Lima: IFEA.
- Vallejo, F. (2009). La problemática de la cerámica Ychsma: El estado de la situación y algunos elementos de discusión. *Revista de Antropología* N°19, 133-168.
- Vargas, P., Bazán, J., & Carrasco, D. (2022). Fortaleza de Campoy: Continuidad y cambio durante la ocupación Inca de Lima. En O. Pinedo, *Incas en Lima* (págs. 443-462). Lima: Avqui Ediciones.
- Villacorta, L. (2001). *Arquitectura Monumental: Forma, función y poder. Los asentamientos del valle Medio Bajo del Rímac (Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Villacorta, L. (2004). Los palacios en la Costa Central durante los periodos Tardíos. En P. Eeckhout, *Arqueología de la Costa Central del Perú en los periodos Tardíos*, N°33 (3) (págs. 539-570). Lima: IFEA.